



SALA DE ARTE DE LA

Caja General de Ahorros y M. P. de Avila

Reyes Católicos, 14 (Pasaje)

EXPOSICION: Del 26 de Febrero al 20 de Marzo de 1977

HORAS DE VISITA:

Laborables: de 7,30 a 9,30

Festivos: de 12 a 2 y de 7,30 a 9,30

**JOSE LUIS
HERRERO**

Del 26 de Febrero al 20 de Marzo de 1977

José Luis Herrero y su perfil de Astorga

No es casualidad, no puede serlo, el que José Luis Herrero viva en Avila, una de las ciudades más luminosas de España; y que tenga su domicilio en la calle del «Teso de la Luz». Tiene su razón de ser en un dibujante que se ve atraído por la luz y la verticalidad.

Acabo de ver su exposición recientemente inaugurada en el Salón de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Astorga. Herrero no es desconocido para los astorganos; ha expuesto en otras ocasiones. Tampoco a él le resulta desconocida Astorga como se deduce de su exposición.

Busca en sus captaciones astorganas y maragatas la estética del ángulo de contemplación algo así como un ojo sensible y lírico siempre muy bien situado. Nos enfrenta con un juego de sombras bajo el alero de un tapial, con los entramados de sombra y realidad de un carro, con techumbres de paja, con la Catedral. La Catedral es punto y aparte; aparece obsesionante en la exposición, dibujada desde distintas perspectivas o sobreponiéndose por sobre otros planos. En la mayoría de los dibujos se percibe una cierta intemporalidad; tan solo en algunos de la Plaza Mayor incorpora elementos dinámicos; carreteras, la vida comercial de los soportales. Es como si para éstos hubiera empleado una técnica de observador y para aquellos se hubiera tomado el reposo de la contemplación.

Herrero no solamente capta originalmente, crea y poetiza los ámbitos que pinta; aísla un determinado espacio y lo nutre de detalle. Ese detalle no es minuciosidad, sino selectividad. En ocasiones su dibujo no encuadra, escarcea los elementos más notables y produce la sensación de flotación lírica. Ha conseguido hacerse con la luz y con el ruralismo maragato. ¡Qué gran dosis de castellanismo soleado hay en sus cuadros de Castrillo de los Polvazares!. En una palabra, Herrero está mucho más cerca de la eternización de rincones que de la periodística captación de instantáneas.

Las tonalidades de los dibujos «al fieltro» en humo y sepia están en sintonía con la ensoñación y con el color de estas tierras.

Son 25 cuadros en total. El catálogo aclara expresivamente que se trata de una exposición dedicada a Astorga, y así lo es en efecto, por que Astorga y su comarca tiene en ella un intérprete de excepción, un artista.

José Antonio CARRO CELADA



JOSE LUIS HERRERO

Real testimonio de Avila al «flomaster», paisajes urbanos y notas costumbristas muy vividas, fielmente traducidas. (Gal. Avila)

La maragatería en flomaster

Había oído hablar muchas veces de José Luis Herrero, de sus cuadros. Herrero es un astorgano por adopción y por que todos los astorganos lo quieren como a uno más. Las razones para ello son de peso.

Al fin lo conocí y, he comprendido, el por qué de ser mentado en todas las conversaciones de pintura; al fin comprendí por qué en Astorga se le admira y se le quiere tanto. Porque, entre otras razones, él quiere y admira a La Maragatería y a Astorga.

Hace unos días, una sala del Instituto albergó una veintena de sus cuadros. Su exposición la visité media docena de veces. Y cada vez más empapado de pintura salía; más comprendía a ese hombre de Avila, y más le admiraba. Allí, comprendí por qué los astorganos y maragatos le quieren como a una cosa suya. Porque lleva en su alma profunda teresiana, de «tierra de Santos y cantos», incrustado un trozo de secarral maragato.

No es necesario recorrer los traqueteantes y polvorientos caminos de Maragatería, para saber cómo es esta región. No es necesario pisar las retorcidas, pedregosas y estrechas calles de cualquier pueblo para conocerlo en su totalidad. La diáfana luz del verano maragato puede verse viviendo en cualquier parte del mundo. Solamente hay que ver unos cuadros de Herrero y charlar con él, diez minutos, dos horas o dos días; el seguirá por tiempo indefinido hablando entusiasmado de nuestra región, como un niño con juguete nuevo.

Sobrio en sus palabras. Amplio en sus apreciaciones te lleva en su entusiasmada y amena conversación a los insólitos rincones de Morales o Castrillo. Con sus cuadros te transporta al jacobeo Rabanal, cantando magistralmente el espíritu medieval y peregrino que en sus calles permanece.

Herrero, como Teresa de Jesús, como Juan de la Cruz, ha recorrido los tortuosos caminos maragatos. Se ha impregnado de polvo, ha visto sus pueblos, ha sido deslumbrado por el candente sol que, hace brotar fuego del suelo y, todo ello lo ha plasmado en sus cuadros.

¡Que delicia ver su exposición! Se podía pasar un verano feliz bajo aquel carro, adosado, yerto, cerca de la tapia, cayéndole el sol a plomo. La sombra que proyectan las «pernillas» sobre la pared es real, tangible.

De esos cuadros se puede sacar una antología del carro maragato. Alargados, estirados en su caja como buscando ansiosos el camino del corral. Parecidos a grandes reptiles que se arrastran chirriantes por el páramo en busca de una sombra protectora. Con su corta y maciza lanza, a la que se adosarían dos raquílicas y aún más cortas vacas que penosamente tirarían hacia el poblado.

—Los carros— me dice— José Luis tienen, pudiéramos decir su humanidad, distinta en cada región. Tienen su idiosicrasia. Tienen su personalidad. Los de Asturias y Galicia son macizos, con ruedas bajas; los de Castilla son más esbeltos, y los de Maragatería son el culmen de los carros. Tienen la más bella personalidad. Por esa atracción, que sobre mí ejercen, los ves en muchos de los cuadros.

José Luis Herrero habla y habla de Maragatería incansable; de sus paisajes insólitos, casi lunáticos. Se entusiasma ante un corral de techado de paja. Y él.

te sumerge con su conservación en la Maragatería, te hace amarla aunque nunca la hayas visto. Su exposición fue un rotundo éxito, porque supo captar con la técnica del flomaster la belleza sobria, arisca de nuestra región.

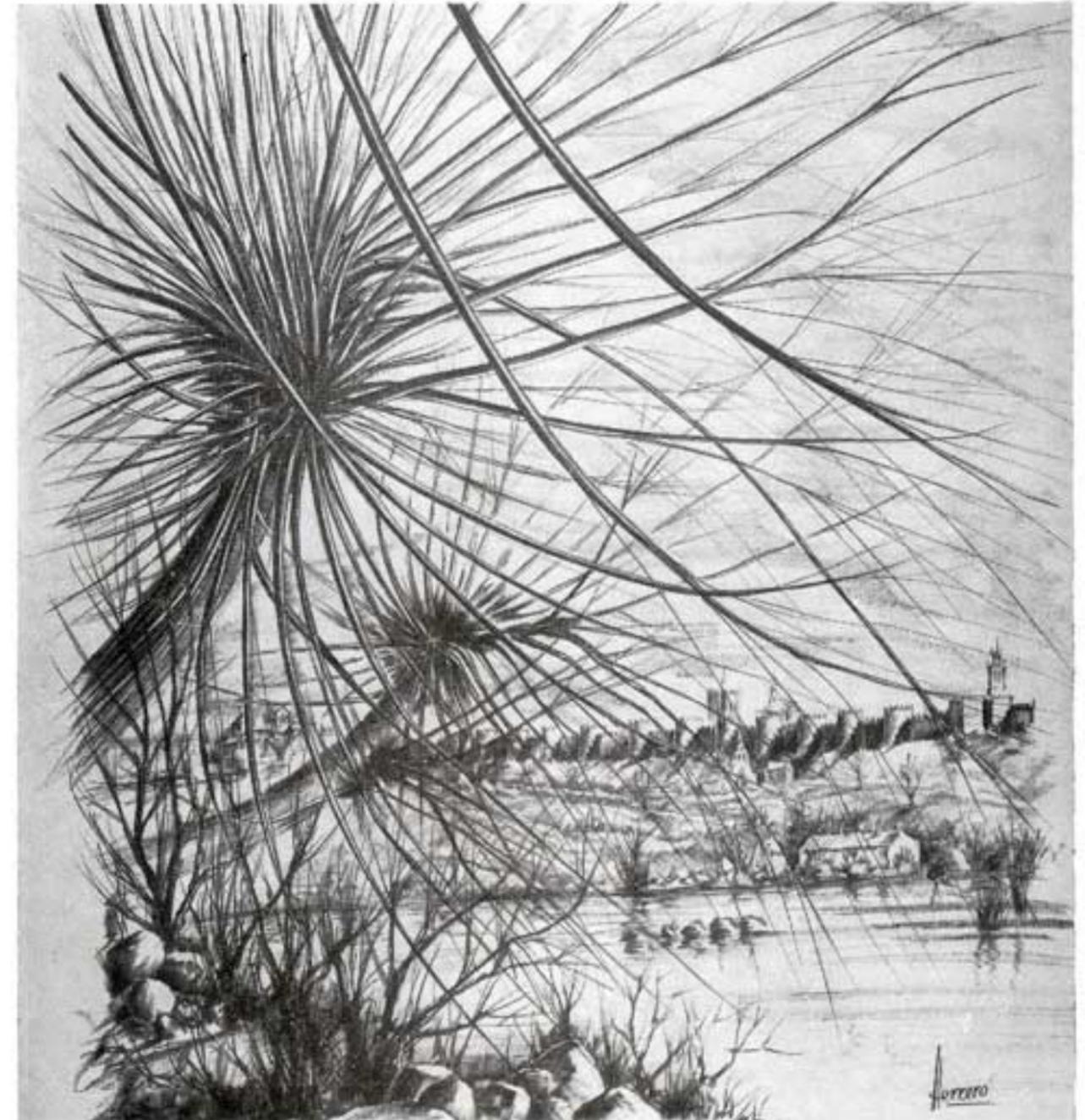
La luminosidad del cielo maragato, los rincones de nuestra región, sus casas, sus carros y sus calles han quedado fielmente plasmadas en los cuadros de Herrero.

Serán el día de mañana todo un documento histórico-geográfico.

Ahora comprendo por qué en Astorga se le quiere tanto y se le admira. Ahora también le admiro y le deseo éxitos.

MARTIN MARTINEZ

Diario de León.—Diario Regional.—Astorga. Sábado, 12 setiembre 1970



CATALOGO

OLEOS

- 1 Bermeo
- 2 Campos helados de Avila
- 3 Barcos de Bermeo
- 4 Salpicando las olas
- 5 Puerto de Bermeo
- 6 Río Adaja
- 7 Altos Hornos de Vizcaya
- 8 Murallas de Avila y nieve
- 9 Puesta de sol (Almería)
- 10 Trillando en Sotalbo
- 11 Una charca
- 12 «Collar de perlas»
- 13, 14 y 15 Nieve y Murallas
- 16 Encinas
- 17 Lejanía
- 18 Peñalva de Santiago (León)
- 19 La Alhambra desde El Generalife
- 20 Frondas de Otoño
- 21 Atardecer en Castilla
- 22 El Cantábrico
- 23 Fuenterrabía
- 24 Las eras de La Serrada
- 25 Puesta de sol
- 26 Puerto de Pajares (Asturias)
- 27 Nevada
- 28 Ibiza
- 29 Puerto de Las Pilas
- 30 Perlora (Asturias)
- 31 Amanecer en Avila
- 32 Desde La Paramera
- 33 Tierras de Navalperal
- 34 Nevada en Avila
- 35 Arco de San Vicente

FLOMASTERS

- 1 San Vicente de Avila
- 2 Cuntro Postes
- 3 Piedras
- 4 Río Adaja
- 5 Calle de San Segundo
- 6 al 11 Murallas de Avila
- 12 «Las Covachuclas»
- 13 Entrando en La Horcajada
- 14 Fuente de La Horcajada

